

## *LAS ZONAS DE PRESION EN LA ACTUALIDAD INDOSTANA*

Las elecciones generales celebradas en la República de la Unión India entre el 16 y el 25 de febrero coincidieron con unos momentos que han venido señalando el punto más agudo en la mayoría de los problemas del semicontinente indostano. Estos fueron, por una parte, cuestiones nuevas, y, por otra parte, intensificaciones de las cuestiones anteriores. Entre las primeras estuvieron los llamados «intentos de integración del pueblo indio»; los de reforzamientos del partido del Congreso; la promulgación de una nueva Constitución para el Pakistán, y, en cierto modo, las posibles repercusiones laterales del nuevo régimen establecido en Birmania. Entre las intensificaciones de anteriores problemas, la de la enemistad de los gobernantes afganos y pakistanos; la falta de solución del pleito de Cachemira; los incidentes del Nepal y la situación de la minoría hinduista en Ceylán. Al lado de unos y otros sigue latente el problema mayor, que es el de las zonas indias ocupadas por las tropas de la China de Mao-Tse-Tung. Todo ello junto ha sido causa de que los destinos del referido semicontinente indostánico acentúen ahora su trayectoria mundial.

La nación de la India propiamente dicha sigue, naturalmente, siendo el centro político esencial, y el indispensable punto de referencia. A su vez, los destinos de la India dependen hoy en primer término de la urgencia en poder lograr pronto un general reajuste económico-social. Sabido es que (desde los tiempos de la actuación colonial inglesa) el pueblo indio no había logrado nunca superar muchas grandes dificultades de aprovechamiento de tierras y distribución de habitantes. Después de la independencia, la situación se agravó por diversas causas, tales como la separación del Pakistán, cuyas producciones eran complementarias, y como el crecimiento de la población. Los 438 millones de habitantes de la nación india actual cuentan con un gran tanto por ciento de gentes que viven por bajo de cualquier nivel normal. Los gobernantes de Nueva Delhi han tenido que consagrar la mayor parte de sus esfuerzos a la realización de varios sucesivos planes quinquenales; y si en-

tretanto han ido procurando soslayar o diferir los puntos difíciles de la política internacional y la mundial, ello no ha sido sólo por la persistencia de los ideales de la «no violencia» de Ghandi. También ha obrado la necesidad de no distraer la atención necesaria para la primera fase del desarrollo, que es allí la «fijación de los recursos disponibles».

Después de la anexión de Goa en diciembre del pasado año, se dijo en la prensa de diversos países europeos que uno de los objetivos de tal anexión pudo haber sido el distraer la atención del pueblo indio respecto a la cuestión más grave de las conquistas hechas por los chinos a lo largo de la frontera india del nordeste. También se apuntó la posibilidad de que el Gobierno de Nueva Delhi buscara motivos de despertar con fines electorales un entusiasmo en favor del Congreso y de sus jefes. De cualquier modo, fué evidente que el congresismo acudió a las elecciones de febrero en condiciones de menos fortaleza y cohesión que en las anteriores elecciones primera y segunda. El resultado de esta tercera consulta electoral volvió, sin embargo, a asegurar al Congreso y a su jefe supremo, Nehru, la mayoría de los puestos, tanto en la Cámara del pueblo como en las Asambleas provinciales regionales. Según los primeros datos generales después del escrutinio, el Congreso tenía en la Cámara del Pueblo 275 puestos entre 494 (aparte otros 12 que no son elegidos sino designados, dando un total de 504). En el Parlamento anterior, el Congreso llegó a tener 365 puestos elegidos. Ahora conserva todavía la ventaja de que no existe otro partido con suficiente densidad para poder desplazarle ni sustituirle. El comunista y el socialista han logrado sólo 20 y 15 puestos, respectivamente; los derechistas tradicionales, 27, y la mayor parte de los restantes han sido para diputados llamados «independientes», pero que generalmente representan tendencias regionales.

En las Asambleas estatales de las grandes provincias, el Congreso también consiguió mayoría de votos, que le han permitido formar Gobiernos provinciales en 11 de las 13 Asambleas. En la legislatura anterior, los Gobiernos provinciales congresistas habían sido 12.

En los cambios del reparto actual de los puestos parlamentarios, los principales efectos no han sido las disminuciones de los que antes tenían los socialistas «Praya» y los comunistas, ni el aumento del brahmánico «Jansangh» ni la aparición del nuevo partido semiliberal «Suatandra». Más interés ha tenido ver que muchos elementos de los que se desplazan son antiguos miembros, simpatizantes y vinculados con el Congreso, que se han desprendido de él por su izquierda o por su derecha. Esto en lo referente al Parlamento pan-indio de Delhi, con sus dos Cámaras, «baja» y «alta». En cuanto a las

legislaturas regionales, las dos provincias donde se han formado Gobiernos no congresistas han sido Rajastán y el Punyab. En la primera triunfó el «Suatandra», allí apoyado por muchos rajputs. En la segunda, los sijs han contribuído a crear un Gobierno regionalista.

Pasando a las causas del aflojamiento de los nexos establecidos por el partido gubernamental del Jefe del Estado, Prasad, y el del Gobierno, Nehru, lo más curioso es que en gran parte se ha debido a causas relacionadas con las zonas de presión en las fronteras. Durante la campaña electoral los adeptos de los partidos nacionalistas de oposición desfilaban llevando cartelones y pancartas con letreros hostiles al ministro de Defensa indio y portavoz del Gobierno ante la O. N. U., es decir, Krishna Menon. Los letreros le acusaban de negligencia y pasividad en la defensa de los intereses indios ante China y del territorio de 13.000 kilómetros cuadrados que ésta ha conquistado dentro del suelo indio. Después la reelección de Krishna Menon como diputado por Bombay se logró gracias a que toda la maquinaria política del Congreso fué utilizada en su favor. Incluso la fuerza de Menon ha subido dentro de lo gubernamental, y no faltan conjeturas de quienes le señalan como posible sucesor de Yawaharlal Nehru en el caso de que éste decida retirarse de la política. Pero ha quedado como esencial el hecho de que las muchedumbres de la «Unión India» o «Bharat» van dejando la pasividad para indignarse con los problemas de los límites de su país. En realidad es un sentimiento en el cual participan varios dirigentes gubernamentales (aunque éstos se muestran más cautos respecto a las reclamaciones fronterizas). Así en la sesión anual reglamentaria del Congreso, celebrada en Patna durante el mes de enero, fué el propio actual presidente del partido (Sanjiba Reddy) quien reclamó «medidas enérgicas para recuperar todos los territorios indios ocupados».

Por su parte, el Gobierno de Nueva Delhi se muestra conforme en principio con las tendencias populares de recuperar las zonas fronterizas litigiosas, pero declara que quiere sólo utilizar los medios de los procedimientos jurídicos legales. Esto se refiere tanto al sector Este del Himalaya, junto al Tibet, como al sector Noroeste del lado de Cachemira. Sobre uno y sobre otro el Gobierno de la India ha publicado y divulgado recientemente diversos textos en su idioma nacional y en inglés. Así el «Libro Blanco núm. V», que recoge las notas, las cartas y memorándums cambiados entre India y China comunista entre noviembre de 1960 y noviembre de 1961. O la relación de las declaraciones del primer ministro de Nueva Delhi en las sucesivas conferencias de prensa celebradas entre 1959 y 1961.

Respecto al sector fronterizo chino-indio, la tesis oficial de Nueva Delhi continúa apoyándose en el trazado de la llamada «frontera Mac Mahon»; que fué establecida en 1914, después de unas triples negociaciones entre representantes del Gobierno anglo-indio de aquella época, representantes del Gobierno de Pekín (que aún era teóricamente imperial), y delegados de las autoridades de los lamas del Tibet. Bien es verdad que a última hora el Gobierno chino se negó a ratificar el acuerdo. Pero su disconformidad no se refería al trazado de las fronteras (en realidad, muy lógicas, porque seguían las líneas de partición de las aguas), sino a las líneas interiores de demarcación que dentro del Tibet se habían fijado para delimitar la zona de influencia china, y la de administración tibetana directa. En el uso corriente, la línea Mac Mahon fué aceptada como frontera real y legal por las autoridades de unos y otros lados, gracias a ser la frontera natural desde los puntos de vista geográficos.

Desde septiembre de 1949 se convirtió la China continental en la «República Popular» de Mao-Tse Tung, y en 1954 estableció su Constitución comunista. Entonces las relaciones con la India se habían iniciado de forma muy cordial; y en abril del mismo 1954 fué firmado entre Pekín y Delhi el acuerdo de la «Pancha Shila». Cuando en noviembre de 1957 hizo Chu En-Lai su primera visita oficial a la India, dejó entender a Nehru que Pekín aceptaba en principio la línea Mac Mahon, aunque se reservaba el derecho de discutir los detalles de su trazado definitivo, sobre el terreno. Por eso causaron tanta sorpresa las bruscas e inesperadas irrupciones que durante los últimos meses de 1959 hicieron las tropas chinas dentro de la India, apoderándose por fuerza de varios puestos fronterizos de observación. Nunca han podido conocerse con exactitud los motivos de que el Gobierno indio no reaccionase entonces enérgicamente ni enviase tropas suficientes para establecer una línea de protección continua en el Nordeste. Aunque se ha supuesto que eso se debió en parte a la escasez de líneas de comunicaciones y de transportes desde Delhi a la frontera. La India no podía entonces afrontar los gastos de construcción ni de movilización, porque precisamente necesitaba todos los recursos y sus esfuerzos para que los planes quinquenales no fracasasen.

Las necesidades económico-sociales de aquellos tiempo se juntaron así con la táctica política y las teorías de «no violencia» (a pesar de la oposición que esto produjo entre algunos jefes militares indios). De todos modos, el Gobierno de Delhi creyó que la razón moral se apoyaba mejor con la argumentación que con la fuerza. Ese fué el sentido de la invitación que Nehru

hizo a Chu En-Lai en febrero de 1960 y la visita de Chu En-Lai a Delhi pocos meses después. Las conversaciones que entonces se celebraron fueron de hecho nulas. Y todo quedó aplazado indefinidamente. Los posteriores abundantes intercambios de notas y de cartas, señalados en el «Libro Blanco» indio de noviembre de 1961 se refirieron sobre todo a cuestiones de detalle, como el régimen del paso de Dhipu (en la confluencia de la India, Birmania y China); los incidentes fronterizos sueltos; el régimen de los espacios territoriales aéreos; las restricciones sufridas por el comercio fronterizo, etc., etc.

A pesar de que la peligrosidad sigue siendo mayor en las referidas fronteras del Nordeste, la atención de los dirigentes indios sigue fijada con más intensidad en el territorio de Cachemira o Kashmir. A esta atención mayor contribuyen varios factores sentimentales; sobre todo el de ser la última consecuencia del desgarrón y rotura de la India tradicional que se produjo el año 1947 con la creación del Pakistán. Pero obran también otros factores de antecedentes jurídico-legales, tanto en relación con lo que fué el pasado imperio anglo-indio como con las gestiones relacionadas con Cachemira en el seno de la O. N. U. Respecto a lo primero, se dice gráficamente que Cachemira siempre fué parte de la India desde tiempos remotos. Respecto a las formas legales de las independencias de 1947, la enumeración de los textos legales de aquel tiempo demuestra que el paso de Cachemira al nuevo Estado de la Unión India se hizo con arreglo a dichos textos. Desde la concesión británica de independencia anunciada el 3 de junio hasta la terminación oficial del poder británico el 15 de agosto, el paso de los antiguos principados autónomos a los dos nuevos Estados pan-indio y pakistano quedó determinado en normas fijas; sobre todo la petición previa del jefe de cada principado, y el consentimiento de sus asambleas locales. En el caso de Cachemira, la petición del rajáh local fué apoyada por la «National Conference», es decir, el mayor partido político local.

En cuanto a las Naciones Unidas, los folletos explicativos publicados por el Gobierno de Nueva Delhi en este año de 1962 apoyan la defensa de su tesis en las conclusiones de las comisiones especiales que fueron designadas. Así enumera las dificultades que los gobernantes del Pakistán fueron poniendo sucesivamente a la comisión de 1952, al mediador sir Owen Dixon (1950) y al doctor Graham (1951-1953).

Fuera de los alegatos oficiales indios, los gobernantes del Pakistán apoyan estos días las propagandas favorables a su causa, en la afirmación de que por culpa india ha fracasado la propuesta que Kennedy había hecho de enviar como nuevo mediador al presidente de la Banca Mundial, Eugene

Black. Y aunque el pleito ha vuelto legalmente ante el Consejo de Seguridad, la decisión de aplazamiento «sine die» que el Consejo tomó el 1 de febrero ha resultado más perjudicial que beneficiosa.

Entre los dos países gemelos, indio y pakistaní, subsisten, sin embargo, muchos factores de intereses materiales que neutralizan los excesos verbales de sus alegatos polémicos oficiales. En realidad, incluso el mismo Nehru ha deplorado, más que combatido, aquellos puntos de la evolución pakistana interna con los cuales no se sentían de acuerdo ni él ni su Gobierno. En la última de sus conferencias de prensa que han sido recogidas, Nehru hacía constar que suceda lo que suceda entre India y Pakistán, siempre se tratará de disgustos de familia («they remain family disputes»), pues al fin y al cabo se trata de partes del mismo pueblo, que han vivido juntas durante cientos de años.

Lo que actualmente más envenena la atmósfera y despierta recelos entre los dos pueblos indostanos no es tanto la exagerada tenacidad mutua de no querer ceder en cuestiones de repartos territoriales como las aprensiones sobre sus respectivas políticas externas. En Karachi se ha reaccionado contra los jefes indios del partido del Congreso, cuando éstos han manifestado simpatías hacia los puntos de vista del Gobierno de Afganistán en los puntos polémicos de sus discusiones con Pakistán, sobre el destino de las tribus trashumantes en la frontera afgano-pakistaní. Y en la India se ha dicho que el estilo imperiosamente militar con que los gobernantes de Karachi abordan las cuestiones discutibles impide que éstas presenten soluciones de transacción. Porque el despliegue de la fuerza y la violencia llaman a la fuerza y violencia de la parte contraria.

En la citada frontera afgano-pakistaní la fuerza ha llegado en estos meses de 1962 a levantar un pequeño telón de acero. Desde que el 6 de septiembre de 1961 quedaron cortadas las relaciones diplomáticas entre Karachi y Kabul, la situación ha ido derivando hacia un continuo empeoramiento. Al principio, la ruptura fué casi casual, y no ofrecía derivaciones políticas, pues sólo había tenido por origen una serie de dificultades técnicas que presentaban el funcionamiento normal de las oficinas consulares que cada país tenía dentro del otro. La situación se agrió después de que el Gobierno pakistaní publicó un «Libro Blanco», en el cual algunos párrafos alentaban a las tribus afganas a separarse del Gobierno de Kabul. Los afganos reaccionaron furiosamente, con ataques de guerrilleros y tropas regulares, a lo largo de la frontera; pero fueron rechazados. Después el Gobierno pakistaní impidió todo tránsito hacia Afganistán del comercio internacional, que

precisamente entraba allí utilizando los puertos pakistaníes occidentales. Sobre todo las mercancías procedentes de Norteamérica, Gran Bretaña, Alemania Federal y el Japón.

Al comenzar el año corriente, el cerramiento de los accesos desde Afganistán al mar llegó a ser tan riguroso que ha puesto en peligro toda la labor de ayuda internacional. A pesar de estar muy apretado por las fronteras soviéticas, Afganistán venía manteniéndose empeñadamente neutralista, por ser el único medio de que disponía para irse preservando de cualquier anejió. Al equilibrio cooperaba eficazmente la acción de una misión técnica estadounidense que estaba realizando en las comarcas meridionales afganas un plan regional de riegos y protección de suelos agrícolas, rutas comarciales, saneamiento, electrificación, viviendas rurales, etc. Para ello importaban maquinaria y material a través del puerto de Karachi. El cierre de la frontera por el Gobierno pakistaní impide que los productos norteamericanos entren en el reino afgano y reduce a éste a no poder utilizar más acceso que aquellos que conducen a la U. R. S. S.

La mayor paradoja del caso está en que Pakistán es el único Estado del Asia meridional que figura como aliado de las potencias anglosajonas; nada menos que en dos pactos defensivos paralelos, es decir, la C. E. N. T. O., del Próximo Oriente, y la S. E. A. T. O., del Oriente Extremo. Pero ya desde la visita que el mariscal Ayub Jan realizó a Washington en julio de 1961, éste solicitó de Kennedy que Norteamérica practicara en el Oriente indostánico lo que él designaba como «Robust Realism». Esto quería decir, según Ayub Jan, el fortalecimiento de Pakistán y de los otros Estados más o menos occidentales de la región; pero un fortalecimiento desde dentro. Se refería a que en ningún caso los Estados asiáticos amigos de las potencias atlánticas sean arrastrados por los intereses de éstas, sino por las necesidades de sus propias existencias nacionales. Es decir, que no sean nunca guiados, sino siempre previamente consultados.

Casi del mismo modo que en el Extremo Este ocurre con el Japón, y en algunos puntos del Oriente mediterráneo con varios Estados árabes, en los nacionalismos asiáticos prodemocráticos, así como en los neutralistas crece la convicción de que han de actuar en plan de igualdad y sin atarse con más compromisos previos. Este parece ser el aspecto más destacado en la política exterior del régimen implantado en Birmania después del golpe de Estado que el general Ne Win dió el 3 de marzo. Respecto a la política interna birmana, Ne Win destacó siempre por su falta de ambición personal, por lo cual, después de haber ejercido todos los poderes entre 1958 y 1960,

no tuvo reparo en retirarse para dejar paso al Gabinete parlamentario de U Nu. Su retorno al poder ha sido considerado desde Europa occidental como un posible factor de contrapeso a los factores de depresión en el sector asiático, que linda a la vez con la India y China. Pero Ne Win ha declarado que en todo caso su aportación internacional se desarrollará estrictamente dentro de la Carta de las Naciones Unidas. Con esta declaración se ha reservado las posibilidades de una acción de equilibrio que quedó sin precisar verbalmente. Aunque evidentemente habrá de actuar sobre todo en los dos sectores de la S. E. A. T. O. y de la India. Respecto a la S. E. A. T. O., son evidentes las coincidencias de muchos intereses entre Birmania y su vecina Tailandia, que es miembro del pacto extremo-oriental. Pero Birmania no puede dejar el neutralismo porque necesita cierta simultaneidad con la India. Sobre todo en lo fronterizo de la línea Mac Mahon, donde las teorías indias y birmanas sobre su trazado se apoyan y respaldan mutuamente.

En la enumeración informativa sobre la actualidad de las zonas de presión en los países indostánicos aún podrían hacerse algunas referencias especiales al Nepal y a Ceilán. En el Nepal existen estos meses dos motivos graves de tensión, que son la presencia de guerrillas formadas por partidarios de la oposición congresista local y el hecho de que una zona bastante extensa del país no está controlada por el Gobierno central del rey Mahendra, sino por unas tribus armadas que huyeron desde el Tíbet. Estas tribus tienden a actuar contra las zonas próximas de China comunista; y por esto pueden ser pretexto de que las tropas de Mao Tse Tung entren a su vez en suelo nepalí. En Ceilán continúa (hasta el 17 de abril) el estado de urgencia de vigilancia armada que fué declarado en abril del año pasado, después de los disturbios que produjeron las disputas sobre los derechos de la minoría india de raza y lengua tamil.

En resumen, todos los países del semicontinente indio y los demás países vinculados con él sufren ahora de unas inestabilidades parciales semejantes. En gran parte se deben a las indecisiones de los sectores donde limitan unos y otros. En unas zonas mundiales donde residen alrededor de 590 millones de almas, con la máxima diversidad de razas, idiomas, religiones, situaciones sociales, regímenes políticos y programas nacionales.

RODOLFO GIL BENUMEYA.